

La
feminidad
moleda
por el
evangelio

*Despojarte de ti misma
y encontrar tu identidad
en Cristo lo cambia todo*

SARAH RICE

Muchas voces les dicen a las mujeres que miren dentro de sí mismas para encontrar su propósito y destino. Pero no Sarah Rice. Me encanta eso de ella y de este libro. Lleva a las mujeres a la única fuente confiable de identidad, propósito y significado: las Escrituras. Con el conocimiento y la sabiduría extraídas del libro de Efesios, Sarah habla de asuntos que toda mujer tiene que resolver y a los cuales debe dar sentido: el empoderamiento, la pertenencia, el propósito, la identidad y el conflicto.

NANCY GUTHRIE

Maestra de Biblia y autora de *Estoy orando por ti: 40 días orando por alguien en medio del sufrimiento*, *El Rey verdadero*, *Veo a Jesús*, *Santos y sinvergüenzas en la historia de Jesús*, *Escuchando a Jesús en medio de tu dolor*, *Dios hace sus mejores obras en lo vacío*, *Aferrándose a la esperanza*, *Devocional en un año: Oraciones bíblicas por nuestros hijos*, *Bendición: Experimenta la promesa del libro de Apocalipsis*, *Mejor que el Edén: Nueve formas en que la historia bíblica cambia todo sobre tu propia historia* y *Cuando pierdes a un ser querido: En la búsqueda de la esperanza*

Sarah traza una hermosa teología de la feminidad, una teología correctamente anclada en la unión con Cristo. Me desafió una y otra vez con su estilo claro y legible recordándome particularmente que el yo ya no es el proyecto central de mi vida. Sarah no es una novata respecto a las mentiras de este mundo, sino que es una teóloga robusta que disuelve estas mentiras poderosamente con Cristo y la luz de su evangelio.

NATALIE BRAND

Maestra de la Biblia y autora de *Priscilla, where are you?* (Priscila, ¿dónde estás?)

Si estás confundida acerca de si el empoderamiento femenino es algo bueno o te preguntas si alguna vez serás lo suficientemente buena o de verdad te sentirás amada, lee este libro. Después de refutar las mentiras desprovistas de evangelio, como: básicamente soy buena o tengo que encontrar mi ser único, Sarah nos muestra cómo se responden nuestras preguntas más profundas y se resuelven los problemas cuando nos reunimos con Jesucristo, aquel que hace nuevas todas las cosas. Con una clara aplicación del evangelio a varios aspectos de la feminidad, como el trabajo, el cuerpo físico, la amistad, el matrimonio y más, Sarah nos ofrece la verdadera libertad y la verdadera base de nuestro valor.

SHANNON POPKIN

Presentadora del pódcast bíblico *Live Like It's True* y autora de *¡No te compares!: Aprende a vivir libre de la tiranía del yo y del mundo obsesionado con la competencia, ¡No seas una mujer controladora!: Siete mujeres de la biblia te enseñan a rendir el control a Dios y ¡No te compares...! para chicas: Cómo sobrevivir en un mundo obsesionado con las comparaciones*

La feminidad moldeada por el evangelio

La feminidad molesta por el evangelio

*Despojarte de ti misma
y encontrar tu identidad
en Cristo lo cambia todo*

SARAH RICE



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visita Tyndale en Internet: TyndaleEspañol.com y BibliaNTV.com.

Tyndale, Tyndale Español y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries, registradas en los Estados Unidos de América.

La feminidad moldeada por el evangelio: Despojarte de ti misma y encontrar tu identidad en Cristo lo cambia todo

© 2026 por Sarah Rice. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2024 como *Gospel-Shaped Womanhood: How Losing Yourself & Finding Your Identity in Christ Changes Everything* por 10Publishing, una división de 10ofThose.com, con ISBN 978-1-9149-6688-0.

Fotografía de la autora provista por la autora; usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Diseño: Alberto C. Navata Jr.

Traducción al español: Marcelo Rubén Valdez para AdrianaPowellTraducciones

Edición en español: Ayelén Horwitz para AdrianaPowellTraducciones

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con DHH han sido tomadas de la versión Dios Habla Hoy®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usada con permiso.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 979-8-4005-1054-0

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

32	31	30	29	28	27	26
7	6	5	4	3	2	1

Contenido

Introducción	Dado, no hecho	xi
Primera parte	Identidad moldeada por el evangelio	
Capítulo 1	La única buena noticia <i>Qué es el evangelio y qué no es</i>	3
Capítulo 2	Toda bendición espiritual <i>Beneficios de la identidad del evangelio</i>	17
Capítulo 3	El verdadero empoderamiento femenino <i>El Espíritu Santo que mora en nosotras</i>	35
Capítulo 4	Parte de la familia <i>Pertenecer a Cristo y a los demás</i>	51
Capítulo 5	Caminar como es digno <i>Cómo la identidad en Cristo impulsa la actividad para Cristo</i>	67
Segunda parte	Actividad moldeada por el evangelio	
Capítulo 6	Mujeres que trabajan <i>Nutriendo la vida para la gloria de Dios</i>	87
Capítulo 7	Amistad auténtica <i>Soportándonos las unas a las otras con amor</i>	103

Capítulo 8	Templos, no ídolos <i>Glorificando a Dios con nuestro cuerpo</i>	121
Capítulo 9	Sexualidad y matrimonio <i>Una imagen, no un final</i>	139
Capítulo 10	Mujeres de guerra <i>Cambiando el mundo en el poder del Señor</i>	159
	Agradecimientos	179
	Notas	183

Introducción

Dado, no hecho

VIVIMOS EN UNA ÉPOCA en la que las mujeres tienen tanto la libertad como la presión de forjar una identidad personal. Las voces dentro de nuestra cultura individualista nos dicen que es nuestro derecho y nuestra responsabilidad descubrir y definir quiénes somos. Nos enseñan que debemos mirar en lo profundo de nuestro interior para encontrar nuestro ser más auténtico y, luego, seguir un camino que nos mantenga fieles a ese ser. En otras palabras, estamos viviendo en tiempos donde se nos dice: «Encuéstrate a ti misma. Vive tu verdad. Hazte a ti misma». Tiempos en los que somos (supuestamente) libres de ser quienes queramos ser.

Pero ¿en realidad nos corresponde a nosotras crear nuestra identidad? ¿Es cierto que el autodescubrimiento y la autodefinición traen libertad y paz verdaderas? Todas estamos desesperadas por encontrar respuestas a las mismas preguntas: *¿Soy valiosa, deseada? ¿Estoy a salvo? ¿En verdad soy amada? ¿Mi vida tiene un propósito? ¿Pertenezco en algún lugar?* El mundo nos dice que descubriremos las respuestas a estas preguntas *en nuestro interior* al aprender a amarnos a nosotras mismas mientras repetimos el mantra «Yo soy suficiente». Al mismo tiempo, el mundo nos bombardea con un sinfín de consejos sobre cómo ser *mejores*. Abundan los libros, los blogs y los videos que ofrecen consejos

e instrucciones para convertirse en versiones más saludables, felices, organizadas, exitosas y atractivas de nosotras mismas. Si es cierto que a la identidad la hace una misma, eso nos deja la carga constante y pesada de tratar de medir y validar nuestra «suficiencia» con algún estándar desconocido. ¿Podría lo que el mundo comercializa como libertad esclavizarnos en realidad?

En nuestros esfuerzos por forjar una identidad personal, a menudo nos definimos según nuestros roles, preferencias, historia familiar, relaciones, trabajo, apariencia física y una serie de factores fluctuantes demasiado inestables como para soportar el peso de nuestra feminidad. Si nuestra valía como mujeres se basa en lo que *hacemos*, ¿qué pasa cuando dejamos de hacer o cuando no lo hacemos bien? Si nuestra seguridad y sentido de aceptación están envueltos por completo en las relaciones terrenales, en los logros personales o en un cuerpo sano y en forma, ¿qué sucede cuando esas cosas se pierden? Cuando somos despojadas de las fuentes de una identidad que forjamos nosotras mismas, nos quedamos vacías y sin esperanza.

Pero ¿qué pasaría si reconociéramos que no nos corresponde a nosotras crear nuestra identidad porque no nos originamos a nosotras mismas y, por lo tanto, en realidad no nos pertenecemos a nosotras mismas? ¿Qué pasaría si simplemente recibiéramos una identidad que sellara nuestro valor, seguridad, pertenencia y el amor de otra persona para siempre? ¿Qué pasaría si supiéramos con confianza que esta identidad nos otorgará un descanso permanente del esfuerzo y que nos permitirá enfrentar nuestro quebrantamiento con la esperanza segura de sanidad y plenitud? Si esta identidad en realidad es nuestra, ¿pertenecer a otro es en realidad una muy buena noticia!

En un mundo que no deja de empujarnos a fundamentar nuestra identidad sobre todas las cosas equivocadas, escribí *La feminidad moldeada por el evangelio* para ayudar a las mujeres a ver que la identidad en Cristo es el único fundamento estable y duradero sobre el cual

establecer una vida. A través de su Hijo, Dios concede gratuitamente a los pecadores una identidad en el evangelio impulsada *por la gracia*. Esta es la única identidad que nos da el descanso eterno del esfuerzo y también nos impulsa a vivir una vida de buenas obras.

En su carta a la iglesia de Éfeso, el apóstol Pablo esboza el panorama general de lo que significa estar *en Cristo* y explica cómo esta identidad se desarrolla de manera práctica, no solo en los grandes propósitos de Dios para el cosmos, sino también en los detalles de la vida cotidiana. La identidad que Pablo tenía, fundada en el evangelio, lo definió de tal manera que abandonó todo otro fundamento potencial para sí mismo. Podemos ver cómo esta realidad fluye en sus escritos. Pablo quería que los creyentes se arraigaran profundamente en Cristo y entendieran cómo una identidad arraigada en él transforma cada aspecto de la vida.

El apóstol dedica los primeros tres capítulos de Efesios a examinar todo lo que Dios hizo en Cristo. Se regocija en las bendiciones espirituales prodigadas a los creyentes, en las maravillas de la salvación y en el asombroso misterio del evangelio ahora revelado. En los capítulos 4 a 6, Pablo adopta un enfoque práctico en la forma en que estas verdades influyen en nuestras decisiones diarias, en el trabajo, en las relaciones y en la vida familiar. Reflejando el modelo de Efesios, dividí los siguientes capítulos en dos secciones para ayudarnos a ver cómo saber *quiénes* somos (primera parte) influye en *lo que* hacemos (segunda parte). En otras palabras, arraigarnos en nuestra identidad *en* Cristo moldea e impulsa nuestra actividad *para* Cristo en todas las áreas de la vida.

En la primera parte, «Identidad moldeada por el evangelio», vemos el alcance de todo lo que Cristo logró para nosotras en la salvación y los maravillosos beneficios de la identidad del evangelio. Estos capítulos profundizan en cómo, en Cristo, a las mujeres se les da el valor, el propósito, la aceptación y el amor eternos que todas necesitamos con tanta desesperación. Exploramos cómo el Espíritu Santo que mora en nosotras es la única fuente de poder de una mujer para una vida

verdaderamente buena y esperanzadora, y cómo el evangelio revierte el distanciamiento y la alienación causados por el pecado. Al final de esta sección, entramos en la relación, a menudo complicada para el creyente, que existe entre la gracia y las obras, la cual es la base para todo lo que sigue en la segunda mitad del libro.

En la segunda parte, «Actividad moldeada por el evangelio», nos enfocamos en prácticas respecto a la manera en que el evangelio impacta nuestro trabajo, nuestras amistades, nuestro cuerpo y nuestro matrimonio o soltería como mujeres. Estos capítulos trabajan en torno a cómo se ve una identidad inquebrantable en Cristo en el día a día: en la reunión de trabajo o cuando invitamos amigos de los niños a jugar a casa, en nuestras interacciones en la iglesia, cuando nuestros vaqueros favoritos de repente nos quedan demasiado ajustados o cuando nos preguntamos cómo pasar una noche solas. Consideraremos juntas de qué manera estar en Cristo es una buena noticia para todas las áreas de la vida, tanto en las alegrías como en las luchas. El capítulo final explora cómo debemos ver el sufrimiento y nuestro papel en el mundo. Basándonos en el famoso pasaje de Pablo sobre la armadura de Dios, vemos que la vida de una mujer cristiana es una vida de guerra y, a fin de cuentas, de victoria.

Antes de sumergirte en la lectura, comprométete a leer o a escuchar todo el libro de Efesios de una sola vez. Esto tomará unos veinte minutos, y te ayudará a preparar tu corazón y tu mente para lo que encontrarás en este libro. Además, para sacar el máximo provecho de *La feminidad moldeada por el evangelio*, recomiendo que no te apresures, sino que te tomes el tiempo para considerar el impacto que tiene cada tema en tu corazón y en tu vida. Cada capítulo termina con preguntas de discusión para usar en un grupo de discipulado, club de lectura o individualmente para la reflexión personal. Leer y conversar sobre el libro con otras hermanas en Cristo sería especialmente útil, ya que les permitiría animarse mutuamente al recordar su identidad

compartida, a la vez que se estimulan mutuamente a las buenas obras que Dios ha preparado para ustedes (Efesios 2:10).

Si bien muchos factores nos *moldean* y *describen* como mujeres individuales, solo Dios tiene el poder y la autoridad para *definirnos*. Mi oración es que, como mujeres cristianas, nos arraiguemos en la Buena Noticia de que Jesucristo trae un descanso duradero. En él, podemos dejar de intentar construir una identidad y demostrar nuestra valía. Él nos libera de la presión interminable de ser suficientes. Las mujeres moldeadas por el evangelio aprenden a descansar y a trabajar mediante el poder de la gracia al creer en esta verdad: solo el amor de Dios en Cristo nos dice quiénes somos en realidad y nos transforma en lo que fuimos diseñadas para ser.

PRIMERA PARTE

Identidad molecular por el evangelio

Efesios 1-3



CAPÍTULO 1

La única buena noticia

Qué es el evangelio y qué no es

Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo.

EFESIOS 2:8-9

¿QUÉ ES EL EVANGELIO? Aunque la pregunta parecía bastante básica, me miró fijamente a través de la mesa de café como un ciervo encandilado. Siguieron unos momentos de silencio incómodo antes de que ella intentara responder: «Bueno, sé lo que es el evangelio... pero en realidad no sé cómo explicarlo». Estaba hablando con una chica de quince años que recientemente había comenzado a verme para recibir consejería bíblica. Hija de padres cristianos devotos, asistió a una escuela cristiana privada y estaba en la iglesia casi siempre. Pero como nunca quiero dar por sentado que asistir a la iglesia significa que una persona es cristiana, inicié esa sesión de la misma manera que comienzo todas las primeras sesiones de consejería: con muchas preguntas.

Una pregunta que siempre hago es si la persona es o no creyente en Jesucristo. Si la respuesta es sí, le pido que comparta su testimonio de

cómo llegó a la fe y su comprensión del evangelio cristiano. Lo que vi en múltiples sesiones de consejería (y dentro de la iglesia en general) ha sido tanto impactante como desalentador: muchas mujeres que profesan ser cristianas son incapaces de articular con claridad el evangelio de Jesucristo. Peor aún, muchas mujeres pusieron su confianza en un evangelio falso sin siquiera darse cuenta.

Los falsos evangelios se proclaman en todas partes: a través de las redes sociales, los blogs, los libros más vendidos e, incluso, de algunas iglesias. La aterradora realidad es que pueden sonar *bastante* correctos. Son populares y nos hacen sentir bien, vienen empaquetados en clichés elocuentes que suenan agradables al oído y nos hacen sentir alegres, felices y reconfortadas. Muchos falsos evangelios, en particular aquí en occidente, anuncian las «buenas nuevas» acerca de ti y de mí, las cuales nos exhortan a poner nuestra esperanza en nosotras mismas. A primera vista, estos mensajes suenan muy positivos y prometedores, pero en realidad proclaman al yo como salvador y señor en lugar de Cristo. Y esta es una muy mala noticia.

Entonces, ¿qué vamos a hacer? Con falsos evangelios bombardeándonos a cada paso, ¿cómo sabemos que estamos creyendo en la verdad? Debemos recurrir a las Escrituras para discernir qué es el verdadero evangelio y qué no es. Si queremos encontrar nuestra identidad en Cristo y permitirle que moldee cada parte de nuestra vida, debemos conocer su evangelio minuciosamente. Debemos conocerlo no solo intelectualmente, sino también experimentarlo. Debemos descansar en él con todo nuestro ser, no solo asentir con la cabeza. Con el fin de ser mujeres moldeadas por el evangelio, debemos ser capaces de distinguir el evangelio auténtico de sus muchas falsificaciones furtivas y, una vez que lo conocemos, debemos arraigar nuestra vida entera profundamente en él.

No hay malas noticias, no hay buenas noticias

Hace unos meses, leí un artículo en línea que anunciaba que *Press-Register*, el periódico más antiguo de Alabama, acababa de imprimir su última edición. Después de más de 250 años de producir periódicos, el medio de comunicación hizo la transición a contenido solo digital. Me produjo un poco de nostalgia porque recuerdo haber visto ese periódico enrollado en una bolsa de plástico esperándonos al final del camino de entrada a casa todos los días durante los años de mi infancia. Recuerdo a mis padres leyendo este periódico. La realidad de que mis hijos estén creciendo en un mundo en el que los periódicos ya no son indispensables es un poco triste. Incluso con cada vez menos periódicos físicos, sin embargo, en nuestro mundo nunca habrá escasez de noticias (ni de quienes las consuman). En pocas palabras, las noticias son un informe de algo que sucedió, y los seres humanos nos sentimos infinitamente atraídos por ellas.

Para comprender en verdad el evangelio de Jesucristo, lo primero que debemos entender es qué es una *noticia*. La palabra «evangelio» es una traducción de la palabra griega *euangelion*, que literalmente significa «buenas noticias» o «buen mensaje»¹. Esta definición de inmediato aporta algo de claridad al tratar de distinguir el evangelio bíblico de los muchos evangelios falsos que encontramos. Del mismo modo que un periódico está lleno de informes en lugar de instrucciones (por ejemplo, no explica cómo hacer funcionar una lavadora), el evangelio no es una instrucción sobre lo que debemos hacer, sino una declaración de lo que ya se hizo. Contrario a lo que algunas personas creen, el evangelio no es decidir portarse bien, hacer una oración, acudir al llamado de recibir a Jesús, firmar una tarjeta de compromiso o ser bautizada. No, el evangelio es la proclamación de algo bueno que ya sucedió. Entonces, ¿qué es lo que pasó? ¿Por qué es bueno? ¿Y qué tiene que ver con la identidad?

En su carta a la iglesia de Éfeso, el apóstol Pablo se refiere a sus lectores como aquellos que «también han oído la verdad, la Buena Noticia de que Dios los salva» (Efesios 1:13). Esta es la primera vez que se usa la palabra *evangelio* en Efesios. Aquí, Pablo la define simplemente como «la verdad». En otra carta, el apóstol resume sucintamente el contenido de esta verdad:

Yo les transmití a ustedes lo más importante y lo que se me había transmitido a mí también. Cristo murió por nuestros pecados tal como dicen las Escrituras. Fue enterrado y al tercer día fue levantado de los muertos, tal como dicen las Escrituras. Lo vio Pedro y luego lo vieron los Doce.

1 CORINTIOS 15:3-5

En resumen, el evangelio es la Buena Noticia de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo por los pecadores. La triste realidad, sin embargo, es que muchas mujeres (incluso aquellas que profesan ser cristianas) en verdad no creen en esta Buena Noticia, esta «verdad», porque no han comprendido su propia necesidad desesperada de ella. Sin las malas noticias, no hay buenas noticias. El evangelio solo es necesario y gloriosamente bueno cuando brilla intensamente contra el oscuro y sucio trasfondo de nuestro verdadero problema como seres humanos: el pecado.

No podemos recibir la salvación de Dios hasta que entendamos nuestra necesidad. Tampoco podemos aceptar una identidad que nos fue dada libremente en Cristo sino hasta que entendamos y admitamos las muchas maneras en que el pecado ha estropeado nuestro verdadero ser. En Efesios 1, Pablo describe los abundantes beneficios de la identidad en Cristo (somos elegidas, adoptadas, redimidas y perdonadas, por mencionar solo algunos). En el capítulo 2, retoma el tema para recordar a los creyentes por qué necesitábamos esta nueva identidad en primer lugar.

Tú (no) tienes un buen corazón

Una vez le pregunté a mi clase de segundo grado de la escuela dominical de qué forma Adán y Eva pecaron contra Dios. Un niño respondió: «No siguieron las instrucciones». Si bien es cierto que los primeros hijos de Dios no siguieron su clara directiva, resumir su pecado de esta manera suaviza el golpe de la ofensa. «No seguir las instrucciones» puede dar a entender que se trató de un error intencionado, tal vez consecuencia de una distracción o de no escuchar bien. Pero la verdad es que la desobediencia de Adán y de Eva fue mucho peor que un error irreflexivo: fue una traición abyecta contra su Creador y Rey, la cual llevó a la caída de la raza humana y a la corrupción del mundo entero.

¿Alguna vez escuchaste a alguien decir: «Cometí algunos errores, pero eso no es lo que soy en realidad. En el fondo tengo un buen corazón»? Aunque la mayoría de nosotras admitiremos sin esfuerzo que no somos perfectas, a menudo vemos nuestro propio pecado como una serie de errores intencionados o como la incapacidad de seguir instrucciones. El «evangelio del yo» nos asegura que somos básicamente buenas personas: personas que tienen el poder para superar sus propios defectos con esfuerzo suficiente. Aunque naturalmente queremos creer que somos virtuosas, la gracia desacredita el mito prevalente de que nacemos con una naturaleza fundamentalmente buena (Salmo 14:1-3, Jeremías 17:9, Romanos 3).

En Efesios 2:1-3, Pablo declara las malas noticias que hicieron necesario el evangelio en primer lugar:

Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia y sus muchos pecados. Vivían en pecado, igual que el resto de la gente, obedeciendo al diablo, el líder de los poderes del mundo invisible, quien es el espíritu que actúa en el corazón de los que se niegan a obedecer a Dios. Todos vivíamos así en el pasado,

siguiendo los deseos de nuestras pasiones y la inclinación de nuestra naturaleza pecaminosa. Por nuestra propia naturaleza, éramos objeto del enojo de Dios igual que todos los demás.

¡Ay!

Este pasaje nos dice que nadie tiene buen corazón. De hecho, no somos en esencia buenas personas que simplemente se equivocan de vez en cuando. Más bien, todas nacemos con una naturaleza fundamentalmente pecaminosa que no deja ninguna parte de nosotras sin corromper. En otras palabras, no somos pecadoras porque pecamos, pecamos porque somos pecadoras. Si bien esto no significa que somos tan malas como podríamos ser, ni incluso que todas las personas son igualmente malvadas, sí significa que ninguna de nosotras está a la altura de la norma santa de Dios, porque no lo adoramos, obedecemos ni glorificamos como fuimos creadas para hacerlo (Romanos 3:23). Significa que nuestros deseos y pasiones, nuestros sentimientos, mente y cuerpo fueron manchados por el pecado.

Efesios 2:1 nos dice que todos los seres humanos nacemos espiritualmente *muertos*. Así como una persona físicamente muerta no puede responder a los estímulos físicos, las personas espiritualmente muertas no pueden responder a los estímulos espirituales: las cosas de Dios². En nuestro estado de muerte somos esclavas del pecado y nos rebelamos contra la verdad de Dios. Continuamente desobedecemos a nuestro Creador siguiendo al mundo, al diablo y a las pasiones de nuestra carne caída en lugar de seguir a la buena Palabra de Dios. Como resultado, merecemos su justa ira.

Esto está muy lejos de los mensajes cálidos y difusos de bondad personal con los cuales el mundo nos satura. El evangelio solo es una buena noticia cuando se yuxtapone con la mala noticia de nuestra depravación absoluta. Las personas «buenas en esencia» no necesitan un Salvador sustitutorio que derrame su sangre. Mientras que el resto

de la humanidad peca porque somos pecadores, Jesucristo fue el único ser humano nacido en este mundo con un corazón bueno en verdad. Él es el único ser humano que obedeció perfectamente al Padre. El perdón que Dios nos ofrece a través de Jesús es solo una buena noticia cuando sabemos con cuánta desesperación lo necesitamos.

(No) Debes creer en ti misma

«Cree en ti misma y lograrás lo que te propongas». Veo esta cita popular en todas partes. Se imprime en camisetas, calcomanías de automóviles, letreros decorativos y se publica en las redes sociales. Por supuesto, muchas mujeres lograron cosas asombrosas, pero este mensaje borra a Dios del panorama e implica que cualquier cosa se puede lograr con suficiente fe en nosotras mismas. *¡Cree en ti misma!* es una exhortación popular que, francamente, nos encanta escuchar. Insistir en que cada una de nosotras es lo suficientemente sabia y autosuficiente como para trazar nuestro propio rumbo nos hace sentir empoderadas. Aunque esto suene como una buena noticia, sin embargo, la fe en el yo es la esencia de un falso evangelio en total desacuerdo con el evangelio bíblico de la gracia.

El espíritu de este falso evangelio está personificado en las memorias tremendamente populares de Glennon Doyle, *Indomable*. En este libro superventas del *New York Times*, Glennon relata su viaje para liberarse de las limitaciones de la moralidad objetiva y encontrar la «salvación» dentro de sí misma. Escribe:

Si lo que encontré en las profundidades es solo mi yo, si lo que aprendí no es cómo comunicarme con Dios, sino cómo comunicarme conmigo misma; si en quien aprendí a confiar no es en Dios, sino en mí misma, y si por el resto de mi vida, sin importar cuán perdida esté, sé exactamente dónde y cómo encontrarme de nuevo, está bien, entonces. Eso es, sin duda, un milagro suficiente para mí³.

Millones de mujeres consumieron el contenido de este libro e interiorizaron la mentira de que nuestra perdición se resuelve con solo encontrarnos y confiar en *nosotras mismas*. La Biblia nos dice, sin embargo, que no somos autosuficientes, sino que, por el contrario, estamos desesperadamente necesitadas. No solo necesitamos que Dios satisfaga nuestras necesidades físicas, sino que también debemos depender de él para satisfacer nuestra necesidad espiritual más urgente. ¿Hay alguien más indefenso que un muerto? ¿Hay alguien más necesitado de salvación que un hijo de ira? Las personas espiritualmente muertas son impotentes cuando se trata de su verdadero problema: el pecado y la separación de Dios. A pesar de lo mucho que creas en ti misma, no puedes resucitar tu corazón muerto ni reconciliarte con Dios. Solo el evangelio de la gracia tiene el poder para hacer que las personas muertas *vivan en Cristo* (Efesios 2:5). ¿Por qué? Porque Cristo es el único ser perfecto y poderoso que venció el pecado y la muerte. Él hizo por nosotras lo que no podemos hacer por nosotras mismas.

En Efesios 2, Pablo continúa: «Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo» (Efesios 2:8-9). En occidente, valoramos a quienes alcanzaron sus logros y se hicieron a sí mismos a través del trabajo duro. Decimos (o al menos pensamos) cosas como: «¡Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos!». Esta es una de las razones por las cuales la Buena Noticia de la gracia de Dios es tan ilógica y nos resulta tan difícil recibirla. No se puede ganar a través del trabajo duro o de la rectitud personal. La gracia es el regalo gratuito del favor inmerecido de Dios, a la cual solo se accede por fe en la persona correcta. (Advertencia: ¡Esa persona no eres tú!). Jesucristo es el único ser humano que vivió la vida sin pecado que ninguno pudo vivir y murió la muerte espantosa que todos merecíamos morir, absorbiendo la justa ira de Dios por nuestros pecados. Jesús es el único que

en verdad puede salvarnos. No necesitamos creer en nosotras mismas; necesitamos creer en él (Hechos 16:31). Pero ¿qué implica creer? ¿Es simplemente estar de acuerdo con los hechos de que Jesús es el Mesías de Dios, enviado a la tierra desde el cielo, crucificado injustamente por hombres malvados, resucitado y vindicado por el Padre como la expiación perfecta por los pecadores? ¡La fe en Jesús sin duda es mucho más que solo aceptar de manera intelectual estos hechos cruciales! Incluso Satanás y sus demonios entienden quién es Jesús (Marcos 1:23-24; Lucas 4:41). La verdadera fe implica no solo el reconocimiento de los hechos acerca de Jesús, sino también la dependencia total de él.

No sé ustedes, pero una de las razones por las que disfruto volar en avión es que (una vez que me siento) llegar a mi destino no depende nada de mí. A medida que el avión avanza a toda velocidad por la pista, no me dirijo a la cabina del piloto para ayudarlo a despegar el avión. ¡Ciertamente no empiezo a agitar salvajemente mis brazos como un pájaro! No, simplemente me quedo sentada hasta que aterrizamos. Esta acción demuestra algo más que la creencia intelectual de que el avión puede volar. Al subir a bordo y sentarme, demuestro total confianza en la aeronave y en el piloto. No apporto nada y confío implícitamente. De la misma manera, tener fe en Jesús no es solo creer en tu cabeza que él salva a los pecadores en general, sino depender de él por completo para que te salve a *tí*.

El evangelio no es un plan de autoestima ni de superación personal. Por el contrario, la gracia de Dios nos humilla al revelar nuestra desesperada necesidad de un salvador y nuestra impotencia para salvarnos a nosotras mismas. La gracia nos voltea del pedestal de nuestra propia justicia, antes de levantarnos en Cristo. Jesús no murió una muerte sangrienta en la cruz para ayudarnos a tener fe en *nosotras mismas*; murió para que pudiéramos poner nuestra fe en *él*. La verdadera fe bíblica significa descansar solo en Cristo para la salvación. La creencia en nosotras mismas nos aplastará a fin de cuentas bajo el

esfuerzo constante y el fracaso final, pero la fe en Cristo nos lleva a una esperanza que no nos decepcionará (Romanos 5:2-5).

(No) Debes ser fiel a ti misma

Cuando estábamos en el último año de la escuela secundaria, mis amigas y yo bromeábamos sobre pasar el verano en Europa después de graduarnos. Solíamos bromear diciendo: «¡Antes de ir a la universidad, viajemos a París a encontrarnos a nosotras mismas!». No hablábamos en serio, pero a lo largo del camino de la vida habíamos adquirido la creencia generalizada de que cada persona debe descubrir su propia identidad y vivir según esa verdad. «Vive *tu* verdad» es un mantra clave del evangelio del yo, pero el evangelio de la gracia simplifica nuestra búsqueda de identidad al permitirnos conocer y vivir *la* verdad sobre nosotras mismas y sobre todo lo demás.

Aunque sea difícil de comprender al mirar el rostro de un precioso bebé recién nacido, los seres humanos nacemos en este mundo «muertos a causa de [nuestros] muchos pecados» (Efesios 2:1). Pablo enseña que todos y todas vivimos fieles a esta identidad desobedeciendo de manera continua la Palabra de Dios y obedeciendo nuestros deseos corruptos en su lugar. Como pecadoras gobernadas por «nuestra verdad», en lugar de la de Dios, estamos destinadas a su ira (Efesios 2:3). El evangelio, sin embargo, se basa en dos palabras cruciales (Efesios 2:4): «Pero Dios». Estas palabras son el glorioso punto de inflexión en un pasaje que ha sido bastante deprimente hasta ahora. Pablo escribe:

Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que,
a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros
pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos.
(¡Es solo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!)
Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó

con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús. De modo que, en los tiempos futuros, Dios puede ponernos como ejemplos de la increíble riqueza de la gracia y la bondad que nos tuvo, como se ve en todo lo que ha hecho por nosotros, que estamos unidos a Cristo Jesús.

EFESIOS 2:4-7

La buena noticia de la gracia no es solo que Dios salva a los pecadores de su ira, sino también que les da vida a las personas espiritualmente muertas al unirlos a su Hijo. En Cristo, recibimos una naturaleza e identidad completamente nuevas, las cuales nos llevan a tener nuevos deseos (Efesios 2:5-6). La gracia nos invita a acercarnos a Cristo tal como somos, pero nunca nos deja así. ¡El evangelio nos hace nuevas personas! Junto con el llamado de Cristo a creer en el evangelio hay un llamado al arrepentimiento (Marcos 1:15). El arrepentimiento es un cambio de corazón y de mente que conduce a un cambio de dirección. Jesús afirmó: «Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su propia manera de vivir, tomar su cruz y seguirme» (Marcos 8:34). Lejos de ser un llamado a ser fieles a nosotras mismas, Jesús nos ordena negar las pasiones y deseos de la identidad pecaminosa que una vez nos definió y vivir fieles a nuestra nueva identidad en él.

Sobre este pasaje, el pastor y autor Sam Allberry escribe: «Es lo mismo para todos nosotros [...]. Debo negarme a mí mismo, tomar mi cruz y seguirlo [...]. Negarte a ti mismo no significa modificar tu comportamiento aquí y allá. Es decir “no” a tu sentido más profundo de quién eres, por amor a Cristo». Y continúa: «El hecho es que el evangelio exige todo de todos nosotros. Si alguien piensa que el evangelio de alguna manera se ha insertado en su vida con bastante facilidad, sin causar ningún ajuste importante en su estilo de vida o aspiraciones, es muy probable que no haya comenzado a seguir a Jesús en lo más mínimo»⁴.

Jesús no hace mejores a las personas buenas, sino que les da vida a los muertos. El evangelio nos hace nuevas criaturas en Cristo. Por fe, compartimos la muerte de Jesús cuando nuestro viejo yo es crucificado y compartimos con él su resurrección cuando somos resucitados a una naturaleza completamente nueva en él (2 Corintios 5:17). En Cristo, recibimos el Espíritu Santo, quien nos capacita para despojarnos de las obras que caracterizaban nuestra identidad anterior y para vestirnos de una vida semejante a la de Cristo que coincide con nuestra nueva identidad (Romanos 8:13; Efesios 4:22) La gracia nos libera para que dejemos de tratar de ser fieles a nuestro ser pecaminoso y, en cambio, dediquemos nuestra vida a las buenas obras que son verdaderas en Cristo (Efesios 2:10).

En resumen

Ese día, mientras estaba sentada frente a frente con la confundida chica de quince años en la oficina de consejería, mi corazón se rompió por ella. ¿Qué debería haberle dicho? Bueno, podría haberle predicado el evangelio del moralismo, sugiriéndole que se comprometiera más y prometiéndole que Dios acepta a aquellas personas cuyas buenas acciones superan a las malas. Podría haberle ofrecido el evangelio de la prosperidad, exhortándola a «tener más fe» para que Dios bendijera su desempeño escolar y su vida social. Podría haberme apoyado en el evangelio terapéutico, diciéndole que el propósito de Dios es satisfacer lo que siente que necesita y hacerla feliz. O, tal vez, ni siquiera importaría lo que le dijera, como afirma el evangelio pluralista: «Todos los caminos conducen a Dios», siempre y cuando las creencias religiosas se mantengan con sinceridad. Por supuesto que no le ofrecí ninguno de estos falsos evangelios: farsas a cambio de la verdad. En vez de eso, le di la «palabra de verdad». Solo el evangelio bíblico de la gracia nos dice: «Somos más pecadoras y defectuosas de lo que jamás nos atrevimos a creer, pero al

mismo tiempo somos más amadas y aceptadas en Jesucristo de lo que jamás nos atrevimos a esperar»⁵. Muchas mujeres han estado en la iglesia durante años y no creen en este evangelio. ¿Tú lo crees? Es en verdad nuestra única esperanza.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. ¿Qué significa literalmente la palabra «evangelio»? Explica la diferencia entre noticias e instrucción. ¿Cómo nos ayuda esto a distinguir el evangelio bíblico de los falsos evangelios?
2. Si tuvieras que explicarle el evangelio a la joven de quince años que estaba sentada en mi oficina, ¿qué le dirías?
3. Lee Efesios 2:1-3. ¿Qué hay de malo con la afirmación: «Cometió un error, pero en realidad ella no es así; en el fondo tiene un buen corazón»?
4. Lee Efesios 2:8-9. ¿Por qué la exhortación a «creer en ti misma» está en desacuerdo con el evangelio de la gracia? ¿Por qué la creencia en el yo no puede salvarnos?
5. Cuando se trata de creer en Jesús (fe bíblica), ¿cuál es la diferencia entre el acuerdo intelectual y la confianza dependiente? (Sugerencia: ¿Recuerda la ilustración del avión!) Explica por qué ambos son importantes.
6. Lee Efesios 2:4-6, 10. ¿Qué cambio en nuestra identidad produce la gracia de Dios? ¿Cómo nos permite esto ser fieles a Cristo en lugar de a nosotras mismas?
7. ¿Creíste en el evangelio de la gracia, te arrepentiste de tus pecados y pusiste tu fe solo en Cristo para la salvación? Si no es así, ¿qué es lo que te impide hacerlo hoy?